

“EN ESTE PUEBLO ES PERMITIDO EL EJERCICIO
DE TODAS LAS SECTAS, Y FALSAS RELIGIONES”
EL DIARIO DE VIAJE DE FRAY JUSTO SANTA MARÍA DEL
ORO A GIBRALTAR Y CÁDIZ, 1809. ESTUDIO
INTRODUCTORIO, APUNTES BIOGRÁFICOS Y
TRANSCRIPCIÓN*

*Juan Domingo NAVARRETE MONTALVO***

Resumen

El presente trabajo pretende presentar, como fuente histórica, el inédito diario de viaje del fraile dominico Justo Santa María de Oro a Cádiz en 1809. En una primera parte, y por la calidad de hallazgo del documento, serán expuestas las circunstancias en que fue encontrado y la ubicación del mismo. Luego, se expondrán apuntes biográficos del religioso ya que en nuestro país su figura es poco conocida desde el punto de vista político, haciéndose escasa mención en la historiografía nacional, y solamente, por su rol como prior del Convento la Recoleta Dominica de Santiago durante los años 1811-1814. Por lo anterior, poco se ha dicho sobre su rol como prohombre de la independencia trasandina. A continuación, y en la parte final, se presenta transcrito en forma íntegra el documento relativo al diario de su viaje al continente europeo. Este, comienza en Buenos Aires teniendo como destino final la ciudad de Cádiz, y con escala forzosa en el enclave inglés de Gibraltar. El documento, en forma de relato de primera mano de la

* Este trabajo ha sido elaborado luego de las clases del curso de seminario de posgrado: “El mundo de los viajes, los viajeros y las expediciones científicas en América en el siglo XIX” dictado por la profesora Luz María Méndez, Escuela de Posgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 2012.

** Magister en Historia, Universidad de Chile. Investigador Asociado Centro Internacional de Investigación en Historia Económica, Empresarial y de la Administración Pública (CIHEAP) USACH, correo electrónico: juan.navarrete@usach.cl

travesía, espera arrojar luces a fin de comprender la mentalidad americana ad portas los primeros gritos de independencia en las colonias hispanas del nuevo mundo, a través de las impresiones de un americano en territorios europeos (principalmente las del dominio británico), las que vienen del religioso quién será pocos años después protagonista libertario en su natal Cuyo.

Palabras claves: *Documento, viaje, orden dominica, Gibraltar, enclave comercial, logias masónicas.*

Introducción

La literatura sobre viajes y viajeros durante los siglos XVIII y XIX ha estado dominada, principalmente, por impresiones de tipo científico y protoetnográfico que tuvieron su materialidad en diversas expediciones científicas a tierras del nuevo mundo. En este sentido abundan las referencias acerca de europeos, y algunos norteamericanos, que con una finalidad de conocimiento recorrieron las diversas colonias hispanoamericanas recolectando y clasificando datos sobre la geografía, botánica, zoología, vulcanología y ciencias afines para llevar a Europa con el ideal ilustrado de constituir un *corpus* enciclopédico que permitiera un entendimiento cabal de las regiones más alejadas de los centros de poder.¹ Siguiendo a Norbert Elías, a nuestro entender, este tipo de viajes llevaría, en mayor o menor medida, la marca de la visión de mundo de un europeo civilizado que establece que sus “pueblos creen que el proceso de la civilización dentro de las propias sociedades se ha terminado ya; se consideran a sí mismos, en lo esencial, como transmisores a otros de una civilización existente o acabada, como abanderados de la civilización. En su conciencia no se encuentra ahora más que un vago eco de todo el proceso anterior a la civilización. El resultado de la civilización se les antoja simplemente como una expresión de sus mejores y más elevadas dotes; la cuestión de cómo se ha llegado, a través de los siglos, a un

¹ Para una visión general de las expediciones científicas a tierras americanas durante el siglo XVIII, y hasta el final del período colonial, véase Rafael Sagredo y José Ignacio González, *La expedición Malaspina en la frontera austral del Imperio español*, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2004. También, puede consultarse el texto de Marie Louise Pratt, *Imperial eyes. Transculturization and travel writing*, Routledge, Londres, 1992. La autora extiende el período de estudio hasta los procesos de colonización y descolonización que involucraron los territorios ultramarinos del siglo XIX e incluso hasta el siglo XX en el caso de la dominación imperial contemporánea. Para entender la utilización del concepto clave en su análisis, transculturación, véase pp. 66 y 67.

comportamiento civilizado, y el hecho de que se haya llegado a él, ya no interesa. La conciencia de la propia superioridad, la conciencia de esta “civilización” sirve como justificación de la dominación que ahora van a ejercer cuando menos aquellas naciones que se han convertido en conquistadores-colonizadores, y con ello, en una especie de clase alta para una parte considerable del mundo extra europeo”.²

Es menester indicar que para el caso de los viajes de tipo científico a Hispanoamérica, no podemos sostener que las colonias fuesen *de jure* un territorio extra-europeo, aunque sí, la cita de Elías ilustra que las metrópolis consideraban que dentro de sus dominios estos territorios ultramarinos sufrían las consecuencias de un atraso social, económico y moral considerable respecto a sus territorios metropolitanos. Ahora bien, cabe preguntarse ¿cuáles fueron los hombres y mujeres que hicieron el recorrido inverso, es decir, desde sus colonias a los territorios metropolitanos, a los grandes centros de poder y civilización? ¿Cuáles fueron sus motivaciones, sus impresiones? ¿Rescataron algo en aquellos, como diría Marie Lousie Pratt, contactos³ que les fueron necesarios para, tras el retorno, enfrentar sus realidades periféricas y en una relación de poder claramente asimétrica?⁴

Esta ponencia se abocará a presentar a la comunidad científica justamente la travesía de uno de aquellos viajeros, que sorteando las enormes distancias que los separaban de sus centros de poder, lograron arribar a ellos y observar *in situ* el mundo que desde la distancia les era en muchos sentidos solo un reflejo. Más interesante aún, el relato de viaje llevará a nuestro protagonista, el fraile Dominicano Santa María de Oro, a una realidad cultural, si bien civilizada en tanto europea, diferente de su propia matriz metropolitana, ya que en este caso el criollo hispano conocerá un territorio anglosajón, como acontecía con la posesión y enclave inglés de Gibraltar en 1809. Por lo inédito del documento, es importante explicar las circunstancias de su hallazgo e indicar algunas consideraciones de transcripción y utilización.

² Nobeit Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1994, p. 86.

³ Para este concepto y su utilización en Pratt véase, *op. cit.*, pp. 7 y 8.

⁴ Un estudio interesante sobre viajeros hacia España, lo constituye Isabel García-Montón y Carlos García-Romeral Pérez, “Viajeros americanos en Andalucía durante los siglos XIX y XX”, *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 26, Madrid, 2000, pp. 261-279. Conviene indicar, además, estos textos alusivos García-Romeral Pérez, *Biobibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XVIII)*, Ollero & Ramos, Madrid, 2000; y *Biobibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XIX)*, Ollero & Ramos, Madrid, 1999.

Notas sobre la fuente y circunstancias de su hallazgo

Para los efectos del Seminario de Grado que dirigía la profesora Celia Cussen sobre “Relaciones interétnicas a través de la evangelización y las sociabilidades religiosas” durante el invierno del año 2010, se hizo una pesquisa exploratoria en el archivo de la Recoleta Dominica, situado en el frío y húmedo subterráneo de la casa de los frailes, y que funciona al interior del Colegio Academia de Humanidades, situado en Avenida Recoleta 797, Santiago de Chile. Con la venia y buena disposición del padre Amudsen, vicerrector del mencionado establecimiento educacional en aquel momento, fue posible acceder al privado archivo, el que no contaba con un archivero permanente, ni persona que lo administrara y mantuviese en las condiciones que debiese estar semejante colección de documentos.

Así, quien suscribe estas líneas, tuvo que sumergirse sin bitácora ni guía, a bucear por los miles de documentos para buscar el *corpus* documental que fuese necesario y fundamento de su investigación. Elegir aquellas cajas con documentos, que a primera vista arrojaba pistas sobre papeles del siglo XVIII (marco temporal de la investigación), fue difícil, toda vez que el tiempo dispensado para el rastreo fue, al menos, escaso. En suma, se eligió un grupo de cajas correspondientes aproximadamente al 60 por ciento del total de las mismas. Tras la elección, el padre propuso que el Centro Patrimonial Recoleta Dominica (perteneciente a la DIBAM), mediante su Biblioteca Patrimonial administrara esta revisión. Así, la señorita Carolina Nahuelhual fue la apoderada en el tema, quien con buena disposición, tuvo la paciencia de acoger este trabajo en una tarea que no está, *in stricto sensu*, dentro de sus labores, pues ella era la encargada de la Biblioteca de la Orden que sí es de uso público.

En una de aquellas cajas, la FD C19, Carpeta 2 y dentro de un sobre sin número de serie claro, se encontró el relato de viaje a Cádiz de fray Justo Santa María de Oro. Titulado con el nombre: “Crónica del viaje del P. Oro a España (1809)”, el documento estaba escrito en diversas hojas con distintos tipos de papel y tinta, y no siguiendo un orden correlativo que pudiese desprenderse de un fichaje previo u orden mismo dado por el autor.⁵ Por el interés surgido al acometer su lectura, se transcribió en su totalidad. En un principio, se mantuvo la forma de la escritura original del documento, pero para este trabajo se ha vertido al castellano original (no obstante se ha conservado el ancho de márgenes, así como conservar el tamaño de los párra-

⁵ En este punto es menester aclarar que hemos asumido que el documento corresponde a las anotaciones originales debido a las mencionadas características, aunque no existe seguridad de este hecho.

fos). Cabe destacar y reiterar que el documento al estar diseminado en diversos papeles no lleva una foliación normal de fojas o páginas, por lo que evidentemente en su transcripción no ha sido dividida en estas unidades. Para los futuros estudiosos podemos establecer cuatro ejes temáticos con mayor importancia relativa dentro del documento: el viaje por mar zarpando en Buenos Aires; la descripción de las logias masónicas presentes en Gibraltar; aspectos relativos a las diversas religiones y confesiones presentes en el enclave (moros y judíos), y aspectos demográficos y sociales en Gibraltar hacia 1809. A continuación se detallarán aspectos relativos a la biografía del fraile dominico como entrada previa al documento mismo.

Apuntes biográficos de fray Justo Santa María de Oro

En Chile, la presencia de fray Justo Santa María de Oro no ha tenido mayor atención por parte de los estudios históricos, debido a que sus actuaciones en esta parte solo han sido revisadas a nivel de una historia de la Orden Dominicana, donde por lo demás, tampoco en este campo se ha profundizado mucho. Al respecto, contamos con el resumen de la obra del padre Raminundo Ghigliaza titulada esta *Historia de la Provincia Dominicana en Chile* (1898), que compendia el historiador oficial de la Orden en Chile, el Padre Ramón Ramírez en su texto *Los Dominicos en Chile. Breve resumen de los hechos históricos, personajes, etc.*, editada por su autoría y la Orden en 1976. En esta el único dato destacado tiene relación con el proyecto del Colegio de Apoquindo destinado al estudio de religiosos de la Orden en terrenos cedidos por el gran comerciante Juan Canisbro y la construcción de un monumento en su honor en su natal San Juan de Cuyo.⁶

En una obra posterior del padre Ramírez titulada *Los Padres Priors del Convento la Recoleta Dominica 1753-1789*, se expone en la figura del religioso en su calidad de prior del Convento Recoleta entre 1804 y 1811, destacando de nuevo el proyecto del Colegio San Vicente Ferrer de Apoquindo y señalando el viaje a España a pedir la respectiva autorización de su fundación “al Cardenal Luis de Borbón, Visitador Apostólico de las Órdenes de regulares, y luego se presenta al Colegio de Regencia por estar preso el Rey Fernando VII”.⁷ Otros datos a continuación señalados por Ramírez, tienen

⁶ Ramón Ramírez, *Los Dominicos en Chile. Breve resumen de los hechos históricos, personajes, etc.*, Autoedición, Santiago, 1976, pp. 30-31.

⁷ Ramón Ramírez, *Los Padres Priors del Convento la Recoleta Dominica 1753-1789*, Santiago, 1981, pp. 35-39.

solo relación con actividades administrativas como prior y detalles del traspaso de la chacra de Apoquindo a la Orden.⁸

De manera inversa, en la Argentina, la figura de fray Justo es ampliamente conocida debido a su rol fundamental en los primeros gritos de independencia de la nación hermana. Por este motivo se seguirá al historiador argentino Pedro Caraffa, quién nos entrega una visión biográfica mucho más amplia y centrada en los aspectos políticos e ideológicos de fray Justo y que son pertinentes para este trabajo. Nace en la ciudad de San Juan de la Frontera en 1778, en el seno de una acomodada familia. Como hijo primogénito, y la usanza de la época, dedicó su vida desde temprana edad al sacerdocio demostrando un "corazón piadoso e inclinación a las prácticas religiosas".⁹ Debido a su vocación toma el hábito de la Orden en 1789 en el convento de su ciudad natal, y al año siguiente profesa como religioso destacando por su celo en los estudios. Se traslada al Convento la Recoleta Dominica en Santiago de Chile, donde culminan sus estudios "con brillante éxito obteniendo el título de maestro en artes y de doctor en sagrada teología en la Universidad de San Felipe donde se hizo notable por sus réplicas ingeniosas".¹⁰ Continuó como profesor en el Convento de la Recoleta Dominicana, dictando las cátedras de filosofía y teología durante los cuatro años siguientes. En 1804 es electo prior de esta Casa de Recogida, donde los padres del recinto obtienen del Superior de la Orden en España su nombramiento como Padre Prior vitalicio.

Como cabeza de la Recoleta, destaca su energía en fomentar el progreso moral y material de sus miembros, los cuales desea ver concretados en la creación de un alto colegio de estudios en el cedido fundo de Apoquindo. Con este propósito es que fray Justo se embarca a España en 1809, a fin de obtener las dispensas que le permitieran su correcto establecimiento acorde a las normas religiosas y jurídicas. Asimismo, iba a la península movido por la finalidad de transformar a los conventos de San Juan, San Luis y Mendoza en recintos recoletos, aunque en esta misión no logró obtener el apoyo

⁸ *Ibidem*, pp. 40-45.

⁹ Pedro Caraffa, *Hombres notables de Cuyo*, Taller Gráfico Joaquín Sessé y Cía, La Plata. 1912, p. 96. También, se hace corta mención de la importancia de fray Justo en J. Raimundo del Río, "Relaciones culturales chileno-argentinas", *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, núm. 8, 1942. Recuperado de <<http://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/ACJYS/article/view/4194/4084>>, consultado 10 de mayo de 2014, y en Víctor Rondón, "Música y cotidianidad en el Convento de la Recoleta Dominicana de Santiago de Chile en la primera mitad del siglo 19", *Revista Musical Chilena*, vol. 53, núm. 199, 1999, pp. 49-50.

¹⁰ *Ibidem*.

del gobierno de Buenos Aires debido a sus sentimientos profundamente antirreligiosos.¹¹

La Revolución de Mayo sorprende al fraile en España, pero impulsado por las noticias alentadoras de su desarrollo, decide trasladarse a suelo americano inmediatamente, pasando a Buenos Aires para luego visitar a su familia en Cuyo y cruzar la cordillera hacia Chile. Acá, se pone al servicio de la causa donde “asocióse con los religiosos de la orden dominica a la revolución emancipadora chilena: ligado con los patriotas más prestigiosos que la dirigían, préstoles, desde su convento, importantes servicios. Fue muy adicto al eximio patriota, general don Bernardo O’Higgins, uno de los eximios patricios de aquella”.¹² Tras de los sucesos de Lircay es deportado a Cuyo en 1814, junto a trece personas “adictas” al régimen caído en desgracia.¹³ En esta ciudad entra en contacto íntimo con el entonces coronel San Martín en su calidad de recientemente nombrado gobernador de Cuyo; discute los sucesos acaecidos en Chile, y los temores de sus consecuencias para el proceso emancipador, que se ven confirmadas con el desastre de Rancagua. Posteriormente, se traslada a San Juan donde infatigablemente ayuda con su energía y sus fondos personales a armar la Expedición Libertadora a Chile que cruzará los Andes, así como destinar los ingresos del convento de esta ciudad para equipar a las tropas.

El 15 de abril de 1815 estalla la revolución en Buenos Aires derrocando al Director Supremo Carlos María de Alvear, estableciéndose en consecuencia la asamblea constituyente del Estado de la Plata que se reúne en San Miguel de Tucumán, y que abre sus sesiones el 24 de marzo de 1816. En este congreso, fray Justo es enviado a participar como diputado por San Juan: “Al Padre Oro cupo ejercer una influencia decisiva (...) donde descollo por su capacidad, el acierto de sus juicios y por sus altas vistas de los destinos de la patria”.¹⁴ El 9 de julio de 1816 se declara la independencia y Oro tiene el honor de firmar el acta a nombre de su ciudad natal. El 15 del mismo mes, y frente al proyecto de monarquía incásica sustentada por Manuel Belgrano, fray Justo responde con su notable juicio “para proceder a declarar la forma de gobierno, era preciso consultar previamente a los pueblos, limitándose por el momento a dar un reglamento provisional; y que en caso de proceder sin aquel requisito a adoptar el sistema monárquico constitucional, a que veía inclinados los votos de los representantes, pedía permi-

¹¹ *Ibidem*, p. 98.

¹² *Ibidem*, p. 99.

¹³ Sobre este tema véase Cristián Guerrero Lira, “Los chilenos exiliados en Cuyo (1814-1817)” (selección documental), *Revista Libertador O’Higgins*, núm. 16, 1999, pp. 77-94.

¹⁴ *Ibidem*, p. 101.

so para retirarse del Congreso”.¹⁵ Fray Justo toma parte de las sesiones del órgano legislativo hasta principios de 1817, para luego retirarse y volver a San Juan donde permaneció corto tiempo, pues en enero de 1818 es elegido provincial de la Recoleta Dominica en Santiago. En este cargo defendió los derechos y propiedades de la Orden que estaban amenazados para su confiscación por el fisco. En 1825 es hecho prisionero por complotar contra Ramón Freire quién lo relega a Juan Fernández, desde donde es liberado para volver a San Juan. Acá es nombrado obispo de la diócesis de Taumaco el 21 de febrero de 1830 por el Papa Gregorio XVI. Muere en la silla episcopal en 1836 siendo sus últimas palabras a quien fuera su asistente, y que lo compe-
lía a dejar de pensar en tópicos terrenales en su última hora: “estas cosas están en mi cabeza, Dios está en mi corazón”.¹⁶

Crónica del viaje del P. Oro a España (1809)

Archivo Privado de la Recoleta Dominica, Caja FD 19, Carpeta 2

Agosto 13

Luego que celebré el Santo Sacrificio me dirigí a casa de don Manuel Veles secretario de gobernador de Buenos Ayres en solicitud del informe que el virrey de Buenos Ayres ha hecho al Rey N. S. sobre los conventos de Cuyo. Se me entregó el pliego, y con el caminé en la misma hora que serían las diez del día a embarcarme en el muelle, para ir a la fragata nombrada Nuestra Señora de Vilar que nos había de conducir a Cádiz.

Como el capitán de ella don Francisco Soberas no apareciese, dispuso el dueño que dejáramos esta diligencia para la tarde. En efecto a las tres y media nos embarcamos en un falucho, pero como el viento era malo no pudimos tomar la fragata, y anocheció. Entonces creció la marejada y el falucho daba vaivenes horribles. Serían como las diez de la noche cuando temiendo (según han dicho) que se perdiese echaron a vela en el río de la Plata. Estábamos todos aquella noche con la ropa con que veníamos y yo la pase sobre cubierta helado de frío y mareado, de modo que no tenía casi aliento.

Agosto 14

Al amanecer ser vió nuestra fragata, y estuvimos en ella al salir el sol. Venía también el P. M. fray Diego Rodríguez, don Antonio Garfias, y don Juan Nepomuceno Muños. Hallamos a bordo a al piloto don Felipe Domínguez, don Francisco Illas, pilotín don Ramón y don José Escofet, los tres últimos catala-

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem*, p. 108.

nes, entre los cuales desde el principio observé que hacían cierto género de parcialidad.

El carácter del capitán pareció desde luego áspero por las riñas que tuvo con algunos de la tripulación. Illas parecía cabiloso, y lleno de sospechas, lo que se comprobó en adelante. Escofet era un pulpero muy tosco, y grosero. Don Ramón ha manifestado un genio apasible, triste, modesto, pero como in-comunicable por su taciturnidad, y retiro. A estos se agrega un joven como de 18 años llamado don Salvador Soteras hijo del dueño del barco. Al dicho no le faltaba ninguna partida de quanto puede hacer odioso a un hombre. No era ladrón, pero de todo lo demás se jactaba hasta el punto de contar sus aventuras, quando andaba huído de su padre, quien no pudiendo sujetarlo en Buenos Ayres lo enviaba a su pueblo en Cataluña.

Según iba corriendo el tiempo se iba haciendo más penoso el trato con los catalanes que casi en todo discrepaban de nuestros estilos. Llegó el día fatal del rompimiento. Este fue el 24 de septiembre en que el capitán trato indignamente al capitán don Felipe Domínguez, le dio una bofetada, fue menester quitárselo de las manos para que no se perdiese. Este atropellamiento junto con la paciencia con que don Felipe llevó aquellos insultos, me llenó de compasión y lástima de aquel hombre que ha manifestado un genio humilde, y suave.

En consecuencia del pleito la día siguiente trató el capitán nueva camorra, y propuso a la tripulación que dijera si querían que se quitase el rumbo o dirección de la nao a don Felipe, quien como las razones exitaba. Varios de la tripulación siguieron el proyecto del capitán y los que no convinieron llevaron para adelante la pena de enemigos.

A los pasajeros nos pidió que firmasen ciertas declaraciones, que en mi concepto contenían expresiones capciosas, e impropias, por lo cual supliqué al capitán (sin explicar mucho lo que él entendía) que hubiese a bien no mezclarme con el asunto, y no me extrañase que don Felipe me comunicase para resolverse, y que esto solo sería lo que sacase en mi trato. Esta prevención parecía necesaria por que ya se entendía lo que sucedió después.

Todos huían de hablar al pobre don Felipe por no caer en desgracia del capitán que parecía agraviarse que con el dicho se tratase aún sobre las cosas más indiferentes. Influyó para ello a mi entender el pilotín Illas que interesado en ser el piloto tubo mucha parte, o que fue toda la causa de la arenga.

Ella resultó de vernos después de un mes y medio en las costas de Brasil, cerca de un lugar, o bajo que llaman Atrofos. Dicen que el 23 en la noche estuvimos a punto de barar contra la tierra que estaba como a una legua viéndose, y que anduvimos trece días en peligro de perdersnos. Lo que se cree es que 26 días estuvimos metidos en dicha costa con el mismo peligro, y no sabemos quien tubo la culpa.

No se puede imaginar igual mortificación que la de padecer hasta el fin de la navegación, por el trato que se daba a todos, y en particular a mí, que a pesar de quanto pude hacer para manifestarme imparcial, se me trató en todo, y por todo como el último del barco, en castigo de no envilecerme con adula-

ciones al capitán, al pilotín y al joven bestia. Llegó el maltrato hasta el punto de que un negrillo de 8 años, conociendo cómo se me miraba, me diese unos pellones en la cara, delante de todos: pero le correspondí con una bofetada, y su amo el capitán que estaba en la misma cámara recostado, se hizo sordo a la alaraca del negro.

El método o plan de un sermón del infierno es muy adaptable a describir nuestro viaje porque hemos padecido con todas las potencias y sentidos. Tristes recuerdos de la ingratitud de algunos, que me comunicaron las cartas de Chile que recibí el día 16 de agosto estando en el río de la Plata. Sentimientos amarguísimos y temores de peores males. La voluntad sin hallar objeto que la mereciese, la descomposición causada de la marea que me repitió muchas veces hasta los dos meses más, o poco menos.

La cámara era una pocilga o zahurda de puercos. Hedor insufrible causado de los ajos y demás drogas que allí mismo fermentaban. El idioma catalán áspero, y acompañado de estilos groseros con lo demás atormentaba los oídos. Los alimentos, ¡ay! ¡Qué inmundicia! Que brebajes, que... últimamente quedaron más que frejoles y fideos corrompidos de manera que para pasarlos me era preciso ahogarlos en vinagre muy fuerte.

Padecían los ojos viendo los semblantes de todos, los más de ellos melancólicos, o ayrados. Muy pocas veces se vio algo que manifestase urbanidad y armonía, porque el complot de catalanes ofendía y exasperaba. La figura sucia de ellos, y de los marineros, y la asquerosidad de los cocineros, que era un viejo con yagas y un joven sumamente cochino provocaba a vómito. No había para el servicio de la cámara sino un negrillo de 8 años que a veces se presentaba desnudo o en camisa. Él hacía lo que mucha gana le daba y se negaba a los menesteres más precisos.

Suponiendo que se ha padecido en casi toda la navegación en cuanto puede remediarse el hombre, también se dice que ha sido extraordinarios los trabajos con que el Señor se ha dignado afligirnos.

1. Desde el 13 al 22 estuvimos en el río de la Plata, por el viento las diez, y seis o veinte leguas en que el falucho nos había de dejar a la salida del río. Allí mismo estuvimos a punto de perdernos en una noche oscura, porque la nao iba a dar en tierra, seguramente sino se divisaba una luz en la colonia de Sacramento.

2. Día 2 de septiembre con un gran temporal de viento, y agua se quebraron y cayeron los tres masteleros, y quedó la nao de arbolada. A los quince días se repuso lo más preciso pero como el aparejo de sogas era de mala calidad, siempre ha sido todo una tragedia, porque con frecuencia se rompían velas y cables.

Noviembre 23

A las dos de la tarde comenzó una tempestad de viento, y agua que hacía horrible la vista del mar. Derribó y quebró el palo mayor, y aferradas las velas

que quedaban nos abandonamos al viento. Duró la tempestad hasta el 26 por la mañana, y nos extravió más de cien leguas del rumbo.

No era lícito a ninguno hablar sobre la situación en que estábamos, ver la aguja ni hacer otra observación, porque de todo se incomodaba el capitán por influjo del pilotín, que de todo hacía misterio, y entraba en sospecha. Este briboncillo no decía nada de dónde entendía o suponíamos que estábamos, y así solo supimos haber pasado la línea cuando la costa, en 14 de octubre, era evidente. Del mismo modo seguimos con grande desconsuelo.

Diciembre 8

Al amanecer se llenó toda la gente de regocijo cuando vimos como a distancia de ocho o diez leguas un cerro que se dijo eran las islas Canarias. Después vimos otros cerros o montes menos elevados.

Diciembre 14

Se vio tierra y un barco que no quiso venir a nosotros aunque se puso en facha la nao y se hicieron dos cañonazos para llamarle.

Diciembre 23

Se conoció perfectamente la tierra, y nos hallamos en el estrecho de Gibraltar, veíase la costa de Berberia, y la de España entre una y otra había como cinco o seis leguas. Se veía en Berberia muy lejos la ciudad de Tanger, y en España la de Tarifa. Ceuta se vio a distancia de como dos leguas y parecía población corta.

El mismo día a las tres de la tarde dimos fondo en el puerto de Gibraltar, y vimos inmediatamente un oficial inglés, y tomó razón del buque. El capitán fue a tierra a presentar los despachos pero llegó a tiempo que se pone el sol en que se cierra la puerta, pero consiguió dejarlos para que pase el cónsul español.

Como se había fondeado muy afuera lejos de la punta que llaman de Europa, y mucho más allá del muelle nuevo, hallándonos entretenidos y sumamente consolados con la esperanza de ir a tierra al día siguiente, de modo que nos habíamos alejado del peñón, y que iba corriendo la nao. El caso fue que el ancla no se fijó en el fondo por estar muy profundo y el temporal que era recio arrebató la nao y caminaba con precipitación a dar en tierra. Entonces todo fue susto, y peligro. Se echó la otra ancla, pero en vano, y no se podían sacar; con grande trabajo salió una, y la otra por dicha se tiró en el puerto de Algeciras tres leguas distante de Gibraltar.

Diciembre 23

Eran las diez de la noche cuando fondeó el barco en Algeciras, y cesó el grande conflicto en que nos vimos.

Diciembre 24

Fue el capitán de solicitar licencia para ir a tierra, y aunque llevó el rol o registro del cargamento no se le concedió por faltar la patente que estaba presentada en Gibraltar.

Diciembre 25

A las dos de la mañana levantamos ancla y caminamos para Gibraltar donde fondeamos a las cinco. El capitán con los catalanes vinieron a sacar licencia y volvieron diciendo que se había concedido con condición de que hiciésemos cuarentena por cinco días. Hicimos el mayor esfuerzo para que fuese don Antonio Garfías a suplicar al cónsul español nos diese permiso sin tal condición, se le previno que fuese vestido de uniforme, e hiciese alguna gratificación a los oficiales. Él no pudo sino ver al escribano, quien ofreció hacer la diligencia, y estar en el muelle a las diez del día con la respuesta.

Diciembre 26

Continuó el temporal de los dos días anteriores, y en este fue muchísima la lluvia y marea por lo que no pudo venir el bote a saber la resulta de la súplica.

Diciembre 27

Amaneció sereno, y conseguido el permiso del cónsul, alquilamos un bote bueno y vinimos a tierra como a las once del día. Nos afeitamos en una barbería, y venimos a la posada llamada del Globo. Estábamos como sorprendidos del gozo de vernos en tierra. Solo ver las frutas, carnes, verduras constaba alegría.

Por [cortado] se nota que en el viaje veníamos todos sucios por que la ropa no era bastante para quatro meses, y qatorce días que estuvimos en aquella misérrima, y asquerosa carraca, donde todo era brea, cebo, alquitrán, pues fuera de los remedos o refación que se hacía en la compostura de cables y paños untados con alquitrán: a toda la cubierta se le dio un baño general, brutalidad que solo pudo caber en un catalán oscuro como el célebre capitán que era hombre muy ordinario. Así mismo se pintó con aceite todo el rededor, o baranda de la fragata de manera que no se le podía pisar en cubierta, ni arriarse a parte alguna sin salir con una torta en la ropa.

Era insoportable el ruido continuo que hacían las tablas que dividían la despensa de la cámara, y se asemejaba al crujir de dientes. Esta partida se la confesaba el mismo capitán, y la extrañaban los marineros todos. Igualmente el balance era igualmente extraño, y fuerte de manera que la dicha fragata tenía en sí misma todo lo necesario para atormentar.

Gibraltar, y diciembre 27 de 1809

Entre diez y once del día desembarcamos en el muelle real donde hay mucho tráfico y concurso de gentes. Nos hospedamos en la posada nombrada del Globo, y poco después de estar en ella fueron llegando los fracmasones a celebrar en la pieza contigua la fiesta de San Juan Evangelista.

En este pueblo es permitido el ejercicio de todas las sectas, y falsas religiones. Hay católicos, protestantes, judíos, moros y francmasones. Los francmasones son todos hombres decentes comerciantes (...) se dice que los más, y los principales del pueblo son de la hermandad, y que también hay en ella algunos clérigos, aunque esto último no creo. Tienen sus logias o asambleas en las posadas donde se juntan en ciertos días. La principal fiesta que hacen es la de San Juan Evangelista, en cuyo día salen en pública procesión llevando en las manos una palangana de plata con sus insignias, otros llevan lanzas. La celebridad que este día hicieron se redujo a una comida opípara a la que concurren trayendo cada uno un pequeño delantal de seda blanca cuadrado, algo mayor que una tercia, en el qual estaban muy bien bordadas con diversos colores varias figuras diferentes según la graduación de cada cual. En uno me pareció que se representaba una mujer en la forma que se pinta la sinagoga, y otra ídem con la cruz; en otro delantal estaban pintados un árbol, compás, martillos y otras cosas análogas a su systema. Yo entré a una pieza que tenía correspondencia con la pieza en que estaban comiendo a puerta abierta. Dos estaban sentados en cabecera de mesa y el del lado derecho tenía una cinta blanca ancha de quatro dedos en que estaba pendiendo del cuello un escudo de oro calado que era compás plana martillo según después lo vimos, quando él vino a nuestra pieza acompañado del dueño de casa, y otro sujeto con pretexto de buscar alguna cosa, pero hubo quien dijese que el objeto era ver si venía alguno de nosotros que fuere francmason. Ellos se presentaban como por lucir sus insignias, y profesión. Inmediatamente que me vieron en la pieza que tenía comunicación con la de su mesa, cerraron la puerta sin hacer ruido guardando el mismo disimulo con que yo me había acercado.

Poco después de las oraciones empezaron a llegar a la función de la noche, y entró uno de ellos al quarto nuestro, y nos previno jocosamente que aquella noche pasaríamos incómodos por la función que tenían, se le preguntó si habría música; y respondió que no, que aquella era según su expresión una xarana. En efecto: habiendo llegado ya como diez y ocho o veinte concurrentes se cerró la puerta de la pieza, y se puso un francmason que hacía de guardia con espada desnuda y se mudaba a otro. Ellos estaban encerrados y cubiertos los cristales de las ventanas con paños. Guardaban a ratos silencio, luego cantaban canciones lúgubres, y otras alegres en seguida, brindaban con cerveza (porque no usan otro licor en aquel acto) diciendo en alta voz a un tiempo al estilo inglés Hep Hep Hep y respondían todos con un Urra Urra Urra. El mayordomo de la posada dijo que aquella noche había entrado uno en la hermandad, y que padeció mucho, pero no supo qué. La moza sirvienta dijo que cuando se juntaban pedían un sacabotas y un zapato viejo y que pelaban al novicio. Añadió que en otra caja que está en la pieza están sus instrumentos, y hay una calavera, y algunos palos redondos como copa de sombrero. El sujeto que traía la insignia referida vino a sacar no se qué papeles de otra caja habiéndonos ya transportado a la pieza en que ellos estuvieron, y no permitió que nadie se acercase a ayudarle. Dijo la moza que el dicho era secretario, que ponían la estampa de San Juan: en la pieza había varios cuadros que pudieran

ser alusivos al systema. Cristo resucitando a Lázaro, la Samaritana dando de beber, San Juan bautizando al Señor, un ángel manifestando un rostro del lienzo de la Verónica a la María Magdalena.

Quando alguno había de entrar a la función daba tres, quatro, y algunos hasta dose golpes fuertes, y con pausa en la puerta, y el número de golpes era según el oficio o antigüedad del sujeto. Entre las canciones hacían ruido con los pies en el entablado, y después golpeaban con las manos las mesas, o sillas, al modo que se hace en las [cortado] de semana Santa. Asegura el mayordomo que en esta posada ha recibido a la función dos clérigos francmasones, que vino un sujeto forastero y estuvo en ella sin pagar dos meses, y le dio al dueño más de doscientos pesos como por cuenta de la hermandad, en la que muchos son católicos. Se juntan también en las demás posadas.

Los judíos son como ocho o nueve mil. Son los más ricos, y comerciantes: tienen las mejores casas. Visten de varias maneras, muchos a la inglesa. Otros que regularmente son lo de menos facultades traen una especie de gabán corto con caperusa, y vestidos talaes; andan descalzos con zapatos de colores sin talón. La cabeza pelada con un gorro de paño negro, barba larga, y el bozo afeitado dejando una ceja de pelo corto al medio. Tienen singular habilidad para hablar todo idioma. Su comercio es muy ratero porque regatean mucho en los precios y piden doblado para venir a quedar en lo que puedan.

Tienen tres sinagogas, a las quales asisten muchos diariamente muy temprano a sus rezos. Estube con los compañeros el viernes en la tarde en la principal sinagoga, y también el sábado que es el día festivo. La solemnidad principia el viernes a las seis de la tarde, y a la misma hora termina el sábado, sirviendo de señal el cañonazo de la plaza.

Al entrar en la sinagoga hacen una inclinación de medio cuerpo, y besan la mano derecha, siguen a tomar asiento sin quitar el sombrero, o bonete. Los vestidos a la Yndia dejan los medios zapatos y se sientan como las mujeres dejando las piernas sobre los escaños. Otros están una pierna sobre otra o indiferentemente en cualquier postura. Cerca de la puerta está sentado el sabio, o rabí con poca diferencia de los demás. Todos cantan moviendo la cabeza notablemente de un lado a otro y se hace una algazara sin armonía ni concierto.

El templo es de 30 varas, y 14 de ancho de bóveda, y de una nave. Tiene su pórtico sostenido de dos columnas de jaspe azul bajo, y un reloj en la fachada, que es de poco gusto. En el interior del templo, al frente corre por todo el ancho un armario con su respaldo alto de madera en el cual se guardan los libros de la ley escritos en pergaminos sueltos en hebreo. Acompañan dos columnas pintadas, un pabellón envuelto en ellas, el cual hace como la coronación de la obra, sobre las tablas está una corona de madera dorada con fondo colorado, y sin cruz en el remate. A medio del templo hay como una tribuna algo redonda elevada como tres cuartas del suelo, esta circuida de tablas, y encima una balaustrada de tercia de alto. Se entra por ambos lados y se tiene una mesa cómoda donde poner los libros que algunos van a tomar. En ella entró uno vestido a la inglesa y dijo con diferente tono y a bajo y precipitado o algo más alto algunos rezos; a los que contestaban amén lo de fuera. Por las

tres paredes del templo corre una galería hermosísima elevada sobre columnas de jaspe azul en la qual asisten las mujeres indias a oír los oficios, y no oyó que rezasen. Hay en el templo colgadas 30 lámparas de ellas cinco grandes de plata las demás arañas y tacos de cristal.

En orden a sus rezos supimos por relación de católicos, y de un judío, que quando alguno estaba para morir lo derribaban de la cama y con malos tratamientos los hacían morir para que no padeciesen, luego lavan el cuerpo con agua caliente y fría cuyo oficio hacen los barones con los hombres y las mujeres con las hembras. Aunque sea pobre el difunto se envuelve en dos o tres piezas de lienzo blanco fino que se compra con la limosna que dan. Tienen su cementerio donde los sepultan en hoyo muy hondo y ponen piedras encima. Vuelven a la casa del difunto y hacen duelo de 8 a 15 días y vuelven a desenterrar el cadáver para hacer otras ceremonias.

Los moros de Berbería y Marruecos visten calzones como polleras, y una capa blanca que traen en un solo brazo puesta, y envuelta en el otro, una rosca de pañuelos en la cabeza y una corbata colorada sobre la chupa redonda sin faldar. No tienen mezquita, sepúltanse con los judíos.

Los católicos según el notario de la parroquia se computan de diez y ocho a veinte mil. Tienen un solo templo que es de tres naves con una sola puerta que corresponde al compás al qual se entra por la puerta que tiene la torre y mira a la calle. Tiene quatro arcos, o capillas por cada lado; los tres del frente son mosaicos, y también uno de los colaterales. En medio del presbiterio está el altar mayor que tiene una urna redonda sostenida en seis columnas. El altar de [cortado] de colores es de jaspe, tiene dos púlpitos altos al bajar del presbiterio, y sillería en el coro que está en la frente detrás del sagrario.

Hay gran concurso de fieles a la iglesia, frecuentan sacramentos personas de ambos sexos aun en los días de trabajo. Después de la oración se reza el rosario y otras devociones. Se canta por dos clérigos la salve en romance, y Santo Dios: Santo fuerte y el pueblo repite. Asisten a esta función muchos soldados. En los días festivos cantan los clérigos en su coro, y la misa mayor es solemne. El día de la circuncisión se vistió el párroco con terno fabricado por (o para) el arzobispo de Toledo que compró en 1000 pesos. Tiene la sacristía otros ornamentos bordados de oro pero sin lucimento.

En la iglesia tienen las mujeres silletas o escaños particulares, y se desocupan se sientan las mujeres alto como los hombres. Muchas vienen en traje común, o con capa de bayeta colorada con cierta caperuza de lo mismo en la cabeza. Otras con cierto sombreros de paja muy fina con ala solo por adelante y no los quitan ni cuando se eleva la hostia. Otras traen traje de iglesia.

El párroco es vicario del obispo de Cádiz guarda mucha gravedad, y nos recibió con poco agrado quando le manifestamos nuestras patentes de ser sacerdotes. Pudo ser efecto de su genio algo terco. Dicen se manejan muy bien, y tiene a los clérigos con bastante orden. Comuniqué a uno llamado padre Remedios, y me pareció buen eclesiástico e instruido. Era joven de 36 años.

Quando se lleva el cadáver a sepultar va cubierto el féretro con un paño negro e hijos o hijas o parientes del difunto toma la esquina del paño. Vi el

entierro de la madre del cónsul de Nápoles que por excepción enterraron en la iglesia. Estaba la casa vestida de luto con guarnición de metal amarillo a manera de galones. Se puso sobre una mesa rodeada de velas y hubo mucho concurso. Cantan muy bien canto llano, y no tienen órgano ni instrumentos de música. Hay cementerio de católicos.

11 de enero de 1810

En todas las misas y en la mayor después del evangelio subió un clérigo al púlpito y publicó un auto del Vicario que entre otras cosas manifestaba, que en el año de 809 habían habido 130 casamientos, 391 bautismos, muertos adultos 94, párbulos 152. El mismo clérigo dijo al compañero Garfias que habían sido pocos los casamientos por que el Rey de Inglaterra había dado orden al Vicario de no casar españoles, gonoveses ni portuguesas para que se hayasen expeditos para la guerra, en orden a los pocos bautismos me informó de que los católicos iban al San Roque fortaleza de España que de acá dista una legua.

Los protestantes tienen sus templos. Uno de ellos están en el palacio del Gobernador o General. No permitieron las guardias que entrase pero por una ventana vi que al frente tenía una mesa de mármol blanco y hacia un lado una sobre la cual me pareció una estatua de la misma piedra sentada o recostada. Todo el edificio con el patio que le acompaña es magnífico, los corredores son de columnas de jaspe azul. Un inglés protestante joven como de 17 años llamado don Thoma Gruon prometió acompañarme a ver las fortalezas y templos protestantes, pero no se verificó por falta de tiempo.

La población se divide en dos porciones entre las cuales media la falda del peñón en la qual se hallan los cementerios de protestantes, católicos y judíos cada uno separado de los demás. Tienen sus lápidas, o inscripciones. Hay también huertas de verduras, y sembrados. Dicha falda será como veinte quadras de largo, y quatro de ancho en algunos puntos, es un paseo hermoso.

Una de dichas poblaciones se llama Punta de Europa, tiene un muelle [cortado] y varios otros pequeños. Allí está la machina para encadenar los barcos y donde se fabrican o componen, y otros muchos edificios, y quarteles del Rey.

La principal población es donde están los templos y comercio. Los edificios son de tres o quatro altos, llanos, sin fachadas. Entre todos se distingue la Biblioteca Pública que es de piedra de sillería y muy buena arquitectura. Tiene siete mil volúmenes, se abre a las diez del día y se cierra a las cinco de la tarde. Yo vi en ella varios libros en castellano y latín y se me franquearon con mucho comedimento. En lo interior es muy aseada y adornada con los armarios de libros, y una mesa forrada en paño verde que corre de un extremo a otro en longitud con sus buenas sillas. Es cosa digna de verse.

Tiene varias plazas surtidas de todo género de verduras, frutas y carnes, pero todo muy caro, y lo mismo los cafés y posadas. En la que nosotros paramos nosotros pagamos tres pesos fuertes por día cada individuo.

Enero 2 de 1780. Salida de Gibraltar

A las once y media de la mañana salimos de Gibraltar en un falucho, y llegamos al puerto de Algeciras poco después de la una de la tarde. Vinieron botes a sacarnos del muelle, y el que me tocó era pequeño y aún rotpido de manera que a mí y a mi compañero Muños nos causó gran miedo por la ondulación que hacia la marea, confieso que nunca he tenido mayor susto en toda la navegación, pero duró por solo algunos minutos que tardamos en llegar al muelle. Desemboca por esta parte un río en el qual hasta un puente que está como distancia de seis quadras hay muchas embarcaciones grandes y chicas que se componen. El cauce es angosto y poca el agua, y parece que se le ha dado profundidad artificial.

Algeciras es ciudad corta de poco comercio, y población. Tiene una plaza hermosa cuadrada como de dos tercios de cuadra. En cada costado tiene quatro pedestales de piedra sobre los cuales se eleva una cúpula en figura de pomo, o jarra y sobre ella un farol de cristal grande sostenido de varilla de fierro, entre estos hay otro pedestal, o zócalo chico como de tres cuartas que se recibe las cadenas de fierro que penden de los otros pedestales y cercan la plaza dejando entrada en solo los quatro ángulos. Todo el centro está enlozado de piedra labrada muy igual. En el centro tiene una fuente a que dan agua quatro mascarones en alguna de dos varas que tiene el zócalo de pedestal del pirámide este es de dos cuerpos: El primero lo forma el mismo pedestal que es cuadrado, y tiene en cada ángulo un genio como de una vara, encima comienza el pirámide que tendrá de alto toda la obra como doce varas. La decoran festones dorados, y remata en una grinpola que figura un león que despedaza o da una corona. Fuera del cuadro que forman las cadenas hay álamos blancos bien formados, tiene escaños de piedra con espaldar de fierro, y hay uno que lo tiene de piedra con destino de poner la estatua de Godoy montado a caballo que estaban concluyendo quando cayó el original, y destrozaron la estatua.

La parroquia tendrá de longitud 60 varas, es de cinco naves, nada tiene de particular. El coro está en el Presbiterio detrás de la urna que hay en medio, y encima hay una tribuna donde está el órgano.

Se representaba en dicha urna y sobre la mesa del altar el nacimiento del Señor, huida de Egipto, desposorio y anunciación de Nuestra Señora con figuras algo grandes muy ordinarias. A la oración se rezó el Rosario, y después siguió una mujer rezando el vía crucis acompañado de algunas otras. Una de ellas vino andando de rodillas desde el Presbiterio hasta la puerta principal y se mantuvo tirada en cruz por tiempo considerable. Hay un convento de la Merced con doce religiosos, la iglesia es de tres naves, está lucida pero nada particular.

Enero 3. Viaje a Cádiz

A las tres de la mañana salimos de la posada nombrada de las quatro naciones para llegar en el día a la Barca de Vergel. Saliendo de Algeciras hay una cuesta de muy mal camino, que nos pareció peor porque las bestias eran demasia-

do débiles y mal tratadas. El camino es despoblado, hay algunos arbustos y también azebuets y encinas. Llegamos a las cinco de la tarde a la Barca cuyo nombre vendrá de que allo hay un río en que han hecho canal para que lleguen embarcaciones chicas con víveres para el pueblo. Tiene dicho río un buen puente de ladrillo, y el camino a él está echo de piedra viva.

Enero 4

El pueblo de Vegel está edificado sobre un monte, o cerro alto, y sube a él con mucho trabajo, por lo qual no pudimos verlo sino desde el pie de la montaña, su población será de como seis mil almas. Tiene un convento de San Francisco y uno de la Merced.

Enero 4. Viaje a Cádiz

Vimos a distancia el pueblo de Comil que es muy pequeño, y a mano derecha la ciudad de Medinasidonia, cuya parroquia dicen que es magnífica, y la más antigua del Obispado de Cádiz.

A las doce del día pasamos por Chiclana que es población bellísima, tiene hermosos jardines, y paseos que sirven al recreo de la grandeza de Cádiz.

Dos leguas adelante se pasa un brazo de mar, por través de barca, o puente que va de un lado a otro por cuerdas y se embarcan en el bestias y carruajes con la mayor comodidad. Sigue la Isla de León que por este aspecto tiene mejor vista que Cádiz.

Enero 4. Cádiz

El concurso de tantos y tan admirables objetos que se presentan a la entrada de fortificaciones, puentes, edificios no permite individualidad. Se ponía el sol quando estuvimos dentro de las murallas, y allí dejamos las calezas que tomamos en la Isla de León. Dormimos en la posada de las quatro naciones.

Enero 5

Fui al convento de Santo Domingo, y la primera vista conocí la diferencia entre frayles americanos y europeos, convencido que el nuestro Padre Dias debe cambiar el concepto en todo y por todo.

El prior me dijo que el Rb Vicario General habia muerto en abril de 809, y que cada uno de los dos Provinciales, a saber de Andalucía y Aragón se gobernaban por si, respecto a que en la actualidad no se conoce cabeza, ni prelado supremo en la orden, y que no había esperanza de tenerlo, por quanto la comunicación con la Italia está interceptada, y Santidad, según se dice se halla prisionero en Aviñón, por lo qual no se le puede consultar sobre el modo con que debería procederse a la elección del Vicario General. La Bula de este oficio dice que sea elegido por los Provinciales de España, y por los Provinciales de las Provincias de Indias que actualmente se hallasen bastante apoderados, pero no expresa quien haya de convocar o presidir dicho capítulo. El Padre Maestro fray Felipe Fernández, añadió que el Provincial de Castilla había finalizado su gobierno antes de ocuparla los franceses, dando a entender

que aunque había escapado, no era vocal, ni tenía representación alguna como más antiguo.

Se hallan en el Convento de Cádiz algunos religiosos que han escapado de los franceses. Todos los conventos están destruidos, y tiene pena de la vida el que tragere hábito religioso.

Visité a Sr Don Santiago Solo de Zaldívar quien con gran bondad me ofreció, y recibió en su casa, y obtenido el beneplácito del R P Prior, me hospedé en ella, y se me ha atendido con distinción, y generosidad. Casa 96 Calle del Vedor.

Conocí a mi prima doña Dolores Amil, y Ponteni y a su marido don Francisco y Hermano mayor don José que es Padre de toda la casa y primo de la dicha. Son sujetos empleados en el Ministerio de Marina, me han visitado, y echo expresiones, y ofrecimientos muy finos. Satisface diciendo que corrían con Zaldívar las relaciones.

Bibliografía

- Archivo Privado de la Recoleta Dominica, *Crónica del viaje del P. Oro a España (1809)*, Caja FD 19, Carpeta 2.
- Caraffa, Pedro, *Hombres notables de Cuyo*, Taller Gráfico Joaquín Sessé y Cía, La Plata, 1912.
- García-Romeral Pérez, Carlos, *Biobibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XVIII)*, Ollero & Ramos, Madrid, 2000.
- , *Biobibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XIX)*, Ollero & Ramos, Madrid, 1999.
- García-Montón Isabel y Carlos García-Romeral Pérez, “Viajeros americanos en Andalucía durante los siglos XIX y XX”, en *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, 2000.
- García M., Leonor, “Reseña de Carlos Sanhueza Cerda. Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX”, en *Boletín de Investigaciones Históricas*, núm. 88, UNAM, México, mayo-agosto 2010.
- Guerrero Lira, Cristián, “Los chilenos exiliados en Cuyo (1814-1817)” (elección documental), en *Revista Libertador O’Higgins*, núm. 16, 1999.
- Marie Louise Pratt, *Imperial eyes. Transculturization and travel writing*, Routledge, Londres, 1992.
- Nobert Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, México, 1994.
- Ramírez, Ramón, *Los Dominicos en Chile. Breve resumen de los hechos históricos, personajes, etc.*, Autoedición, Santiago, 1976.
- , *Los Padres Piores del Convento del Convento la Recoleta Dominicana 1753-1789*, Autoedición, Santiago, 1981.

- Raimundo del Río, J., “Relaciones culturales chileno-argentinas”, *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile*, núm. 8, 1942.
- Rondón, Víctor, “Música y cotidianeidad en el Convento de la Recoleta Dominicana de Santiago de Chile en la primera mitad del siglo 19”, *Revista Musical Chilena*, vol. 53, núm. 199, 1999.
- Sagredo, Rafael y José Ignacio González, *La expedición Malaspina en la frontera austral del Imperio español*, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2004.